

24 de julio de 2020

(20-5125)

Página: 1/5

Consejo General

Original: inglés

CONSEJO GENERAL - 15, 16 Y 17 DE JULIO DE 2020

NOMBRAMIENTO DEL PRÓXIMO DIRECTOR GENERAL - REUNIÓN CON LOS CANDIDATOS

EXPOSICIÓN HECHA EN EL CONSEJO GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO POR EL SR. ABDEL-HAMID MAMDOUH

15 DE JULIO DE 2020

Es un gran honor y placer para mí comparecer hoy ante ustedes.

Llegué a este edificio hace 35 años, cuando era un joven negociador del GATT en representación de Egipto. Eso ocurrió en 1985. Estábamos preparándonos para el proyecto de reforma más ambicioso de la historia del sistema multilateral de comercio, la Ronda Uruguay, que dio origen a la creación de esta Organización.

Acude a mí una avalancha de recuerdos de los desafíos que enfrentó aquel negociador de un país en desarrollo, esforzándose junto con otros por abrirnos camino, y muchos recuerdos de cuánto es posible lograr teniendo un objetivo común y generando confianza en torno suyo.

Más tarde, en 1990, me incorporé a la Secretaría del GATT. Durante 27 años he servido al sistema multilateral, más que a mi país. A lo largo de toda mi carrera, desde la Ronda Uruguay, pasando por la creación de la OMC y la Ronda de Doha, y hasta este mismo día. Todo este tiempo he estado, en primer lugar y ante todo, al servicio de los Miembros y su búsqueda del bien común. El interés colectivo de los Miembros y el objetivo común del sistema siempre han sido las estrellas que guían mi camino.

Los Miembros, y su interés, son el elemento central de esta Organización. A diferencia de otras instituciones multilaterales, la OMC no es un organismo con el cometido de ejecutar programas o proyectos *in situ*. No distribuye financiación ni moviliza recursos. Fuera del interés de sus Miembros, la OMC y su Secretaría, incluido el Director General, no tienen nada para defender.

De hecho, sin un objetivo común, la Organización está perdida.

Oirán decir a muchos que la OMC necesita reformas, o que el acervo de normas debe actualizarse para adaptarse al siglo XXI. O que necesitamos a alguien que nos vuelva a unir y que, para eso, necesitamos liderazgo político.

Creo que nadie estará en desacuerdo con eso.

La verdad es que el consenso, que es nuestro objetivo común, se ha desvanecido. Podría decirse que seguimos en el mismo barco, pero estamos remando en distintas direcciones. Esto será insostenible. En algún momento quizás muy cercano, si la situación no se corrige, el casco de la embarcación cederá bajo la tensión de las diferencias.

Creo que esta situación creada en la OMC requiere de un tipo de liderazgo diferente.

Esta no es una afirmación acerca de anteriores Directores Generales, quienes merecen mi mayor respeto y reconocimiento. Todos han sido mis colegas y he aprendido mucho de ellos. Esta es más bien una afirmación relativa a la gravedad de la situación actual.

Reconozco que, en muchos sentidos, soy un candidato atípico para ocupar el puesto de Director General. Los ministros de comercio y los embajadores me conocen como un solucionador de problemas, su humilde servidor y, ojalá que también, su amigo de confianza y la persona de confianza a quien pedir un consejo. Esta función se mantuvo y hasta creció después de que me fui de la OMC. Ya no buscan al Director de alto nivel de la OMC sino al consejero de confianza.

Algunos quizás también sepan que, en el pasado, he optado por no desempeñarme como ministro de gobierno. Esto es efectivamente así, y considero que también es una de mis virtudes como facilitador.

En efecto, la OMC necesita liderazgo político. Pero liderazgo político no siempre es sinónimo de liderazgo ministerial. Un ministro es, por definición, un "ejecutivo" que ejecuta un programa de políticas, enfrentando a la oposición y, más frecuentemente, enfrentando a otros ministros en las negociaciones. Las técnicas de resolución de problemas utilizadas siempre se basan en una posición nacional.

Por otra parte, un Director General de la OMC es, por definición, "un mediador imparcial" que no debe tener su agenda propia sino orientar a los Miembros a bordo para "remar en la misma dirección". La función del Director General es la del facilitador, capaz de resolver problemas de negociación complejos con soluciones creativas.

Un Director General debe escuchar atentamente a todos los Miembros. También debe ser intuitivo y perspicaz y debe tener la capacidad de secuenciar un camino a seguir a través del análisis, las opciones creativas y la aptitud de IMAGINAR cuál podría ser el posible resultado. Naturalmente que el camino a seguir debe estar marcado por los Miembros pero sin un pilotaje adecuado no lo encontraremos juntos.

El Director General también debe alejar a los Miembros de las costas rocosas en las que ya hemos encallado muchas veces en nuestra historia. Sencillamente, no podemos darnos el lujo de perder el tiempo en callejones sin salida y repetir viejos errores.

Mi visión del problema

La importancia fundamental que tiene el comercio está actualmente fuera de toda duda, ya sea para el crecimiento, el desarrollo, la creación de empleo, la reducción de la pobreza o la paz mundial.

Además cabe recordar que el comercio ya no se trata de mercancías que atraviesan fronteras. También es una cuestión de servicios y propiedad intelectual.

El establecimiento de la OMC fue sin duda el mayor logro en la cooperación comercial del siglo XX, forjado a partir de la historia y la experiencia adquirida y la voluntad política de cambio. Ninguno de los candidatos cuestionará jamás esa afirmación. Nadie dudará tampoco que hoy estamos atravesando una crisis existencial. Exhorto a los Miembros a preguntar por qué estamos en esta crisis.

Debemos centrarnos en hacer las preguntas correctas para encontrar el camino a seguir. En mi opinión, esto debería empezar por la forma en que la OMC ha cumplido sus funciones. También por la forma en que el comercio mundial ha cambiado entretanto. Además, por último, y lo que es más importante, lo que hemos aprendido en los últimos 25 años.

A mi juicio, en el último cuarto de siglo, la OMC ha sufrido de un desequilibrio crónico en todas sus funciones esenciales. Es decir, la solución de diferencias, la negociación y las funciones de transparencia y deliberación.

En cualquier sistema jurídico, debe existir un equilibrio entre las funciones "legislativas" y "judiciales". Para la OMC estas son las funciones de negociación y solución de diferencias. Si bien la solución de diferencias se ha visto fortalecida debido al carácter intrínsecamente automático de los

procedimientos, la función de negociación ha dejado de cumplirse. Esto creó un desequilibrio insostenible.

Al mismo tiempo, el panorama del comercio internacional ha cambiado extraordinariamente y el sistema de la OMC no ha sido capaz de actualizar su acervo de normas. Esto generó una presión insostenible en la función de solución de diferencias, que produjo la actual crisis del Órgano de Apelación: como dice el refrán, si no puedes negociar, litiga.

La tercera función esencial es la que denominaría la función de transparencia y deliberación. Las prescripciones de notificación deben cumplirse, pero también es necesario que alimenten los procesos deliberativos que contribuyen a verificar el cumplimiento de las obligaciones y, en definitiva, evitar las diferencias. Como ha ocurrido en el pasado, en las deliberaciones también se deben examinar las cuestiones nuevas que informan el programa de negociación.

En este punto, quisiera hacer hincapié en la interconexión fundamental entre estas tres funciones. Es como un trípode: debe sostenerse en tres patas y distribuir el peso en forma equilibrada. El sistema fue concebido para funcionar con ese tipo de equilibrio. Por ese motivo, el desequilibrio crónico es insostenible.

Un examen más a fondo de las causas profundas de este desequilibrio pondría de manifiesto que existen tres fenómenos transversales que obstaculizan el funcionamiento de la OMC: un déficit de liderazgo, la creciente complejidad de las cuestiones de política comercial y negociación y el debilitamiento de la visión del objetivo común que explica el sistema. A lo largo del tiempo, estos fenómenos dieron lugar a un desequilibrio insostenible entre las funciones esenciales.

El desencanto generalizado con la situación actual debe convertirse en un importante esfuerzo para comprender "POR QUÉ" esto está ocurriendo, por qué estamos donde estamos hoy, para que podamos ver hacia dónde queremos ir. Yo ayudaría a los Miembros a desentrañar las cuestiones y aclarar colectivamente por qué estamos en el mismo barco pero no estamos remando en la misma dirección.

El mundo del comercio ha cambiado, como también lo ha hecho la dinámica dentro de la Organización. Mientras que el GATT empezó su travesía con el comercio de mercancías a través de fronteras, ahora hemos crecido y abarcamos el comercio de servicios y la propiedad intelectual. Hoy en día, nuestra forma de comerciar vincula mercancías, servicios, ideas, capital y normas. Eso exige que la OMC trace una estrategia exhaustiva y coherente que culmine en un "acuerdo" que incluya verdaderamente todos los sectores e intereses de los Miembros.

Por ejemplo, veo la función que ha desempeñado la digitalización en muchas ramas de producción de toda la economía con modelos empresariales impulsados por la tecnología. Al mismo tiempo, también veo la marea creciente de reglamentación nacional legítima en materias como la privacidad, la protección del consumidor y la ciberseguridad. La interconexión entre las dos necesidades debe gestionarse en forma similar a la estrategia que dio origen a la celebración del Acuerdo MSF y el Acuerdo OTC.

Y para completar el panorama de nuestra situación actual, debemos examinar la crisis provocada por la pandemia de COVID-19 y asegurarnos de recordar las lecciones que estamos aprendiendo ahora. El mundo va a necesitar de una OMC sólida y estable para apuntalar la recuperación económica posterior a la crisis.

El camino a seguir

Todos hablamos de REFORMAS y considero que es responsabilidad del Director General hacer posible, de forma inclusiva, que ejerzan el derecho de "REFORMAR" el debate.

También debemos hablar claramente sobre la naturaleza de la reforma. Reformar la OMC es diferente de reformar otras organizaciones. No se trata de reformar las estructuras administrativas o la asignación de recursos a proyectos y programas. Se trata de reformar el propio TRATADO, el contrato exigible entre los Miembros, que es la OMC.

Bueno ... sabemos que esto puede ocurrir únicamente a través de negociaciones entre los Miembros, un proceso que, por cierto, es sumamente complicado.

Las reformas no se producirán como resultado de ninguna decisión adoptada por el Director General.

Orientadas por un objetivo común, las conversaciones acerca de las reformas no deben dirigirse simplemente a proteger a la OMC en su forma actual, sino más bien a asegurar que sea adecuada para su objetivo, en el mundo de hoy, los próximos 25 años y de ahí en adelante.

Al tiempo de asegurar que los principios fundamentales de la OMC y su objetivo se preserven, las conversaciones sobre reforma no deben tratar acerca del "futuro de la OMC" sino acerca de "la OMC del futuro".

La labor de reforma debe atravesar todas las funciones esenciales, pero hay prioridades urgentes. La crisis de la función de negociación paraliza la capacidad de avanzar y corregir problemas inevitables. Debemos renovar la capacidad de los Miembros de sentarse alrededor de una mesa y participar en debates constructivos sobre estas cuestiones desafiantes. Sin esta participación necesaria, sería demasiado difícil lograr lo que sea.

También debemos pensar en el programa de negociación en sí mismo. La crisis de los últimos 25 años deja una acumulación de expedientes de negociación pendientes, empezando por el programa incorporado sobre la agricultura y los servicios que empezamos en el año 2000 y obviamente nunca finalizamos. Luego vino el PDD con otros puntos del orden del día, y ya conocemos su situación actual. Más recientemente se han suscitado otras cuestiones que son prioritarias para muchos Miembros.

La realidad es que las CUESTIONES no desaparecerán. Por el contrario, se multiplicarán. A medida que el comercio mundial evoluciona con nuevos modelos empresariales y organismos de regulación que responden en diferentes direcciones, la demanda de negociaciones no hará más que aumentar.

En el futuro inmediato, debemos establecer prioridades claras. La Duodécima Conferencia Ministerial está a la vuelta de la esquina y debe constituir un punto de inflexión en el camino de la OMC y llevarla en una senda diferente hacia un "terreno favorable". Considero que debemos hacer dos cosas: 1) acordar un programa de reforma y 2) lograr avances concretos sobre cuestiones que se están negociando.

Sobre los actuales temas de negociación, las subvenciones a la pesca están en el primer lugar por ser la única cuestión que se espera concluir antes de finales de 2020. Para nuestro futuro es fundamental que las negociaciones sobre las subvenciones a la pesca concluyan con éxito.

También están los temas de las iniciativas relativas a las declaraciones conjuntas sobre comercio electrónico, reglamentación nacional de los servicios, mipymes y facilitación de la inversión. Estas iniciativas abordan cuestiones apremiantes, de importancia para muchos Miembros, y plantean nuevos desafíos.

Si bien estos temas de negociación son los que actualmente "encienden las luces del radar", es indudable que el programa de reforma identificará más de ellos.

La acumulación de temas pendientes, incluidas las cuestiones de Doha, sigue estando ahí. Recordarán que, en Nairobi, los Ministros no se pusieron de acuerdo sobre el marco de Doha como base para las negociaciones, pero todos coincidieron en la necesidad de abordar las CUESTIONES DE DOHA. La reactivación del programa incorporado sobre la agricultura y los servicios debe ser prioritaria, porque los Miembros de la OMC están de acuerdo en que así sea, y no ha ocurrido. Las subvenciones causantes de distorsión del comercio, tanto agrícolas como industriales, también serán una prioridad.

No va a ser fácil llegar a un acuerdo sobre ninguno de estos temas antes de la Duodécima Conferencia Ministerial, pero debemos avivar nuestra buena voluntad y buena fe para avanzar.

No debemos permitir que nuestras frustraciones guíen nuestra manera de pensar. Debemos dejar que nuestras ambiciones y aspiraciones ocupen el asiento delantero y pensar en "la OMC del futuro".

Las frustraciones son imágenes del "espejo retrovisor", las aspiraciones son lo que vemos a través del "parabrisas" que mira hacia el camino por recorrer.

Mis 35 años de experiencia en el sistema empezaron con el proyecto de reforma más importante de su historia, la Ronda Uruguay. Por supuesto que la situación actual es enormemente diferente.

Desde entonces, el comercio mundial se ha transformado y las potencias comerciales han evolucionado. Las circunstancias y la dinámica han cambiado. Pero la serie de destrezas que exigimos a nuestros líderes, es decir, la imaginación y la capacidad de concebir soluciones jurídicamente sólidas y exigibles, sigue siendo la misma.

Podemos aprender del pasado, pero yo velaré porque no lo repitamos.

Comparto la preocupación generalizada acerca del sentido de la urgencia. La Duodécima Conferencia Ministerial es nuestro próximo hito y debemos empezar a prepararla desde ayer.

Reitero el mayor respeto que me merecen los anteriores Directores Generales, todos ellos mis colegas. Pero hoy necesitamos un tipo de liderazgo distinto. Esta afirmación no se refiere a los líderes anteriores, sino a la situación sin precedentes en la que nos encontramos hoy en día.

Como mencioné, el Director General no es el "ejecutivo" típico. Su función en el comercio mundial y frente a los Miembros es la de un MEDIADOR y FACILITADOR IMPARCIAL que fomenta la afinidad, indicando caminos a seguir y aportando opciones para resolver los problemas. Para desempeñar esa función, debe sostenerse en las dos patas que enumero a continuación.

La primera de ellas es un auténtico conocimiento del sistema y una larga experiencia en su funcionamiento, en particular, en materia de negociación. La Dirección General de la OMC quizás sea el puesto más exigente desde el punto de vista técnico y político del sistema multilateral.

La segunda es la confianza de los Miembros en su imparcialidad. La confianza en su carácter y buen criterio, en particular, bajo presión en negociaciones difíciles, y su compromiso pleno con la consecución, en forma neutral, del interés objetivo y colectivo.

Mi meta es aportar el tipo de liderazgo que esté a la altura de la gravedad de la crisis.

Recurriré a mi larga y demostrada experiencia en gestión de la OMC para asegurar que los conocimientos especializados de primer nivel radicados en la Secretaría se pongan a disposición de los Miembros y sean útiles en el futuro.

Mantendré mi postura en materia de equilibrio de género entre los Directores Generales Adjuntos y los altos funcionarios de la Secretaría.
